

El agente polaco que cambió su cápsula de cianuro por el Santísimo

Realizó el viaje desde Varsovia hasta Londres portando sobre su pecho un escapulario con el Santísimo, que cambió por la cápsula de cianuro que entonces llevaban los miembros de la resistencia por si eran capturados.

Hombre de una profunda fe católica, Karski se hizo mundialmente conocido cuando reveló a los gobiernos aliados la existencia del Holocausto, tras haberlo comprobado con sus propios ojos infiltrándose disfrazado en el Ghetto de Varsovia y en un campo de exterminio que él tomó equivocadamente por el campo de Belzek. El resto de la guerra, Jan Karski mantuvo una incesante actividad en Londres y Washington intentando obtener de los aliados alguna acción para detener el exterminio, acción que nunca llegó.

Diplomático de carrera, Karski se unió desde la invasión de Polonia a la resistencia encarnada en el Gobierno provisional polaco en el exilio, ubicado en Londres, siendo desde entonces el enlace más destacado entre los miembros del mismo y la resistencia interna en Polonia. Capturado primero por las tropas soviéticas y después por la Gestapo, estuvo a punto de morir no sin antes ser terriblemente torturado.

En sus diversas misiones de enlace, pudo hacerse una idea completa del entramado de la resistencia polaca, que dió lugar en 1944 a la publicación de un libro en el que recoge con toda fidelidad la historia de ese “Estado clandestino”, como lo llama en el título de su obra, Estado que fue abortado una vez finalizada la guerra por la ocupación de Polonia por las tropas soviéticas y el visto bueno de las potencias occidentales.



Justo antes de iniciar su último viaje como enlace desde la Polonia ocupada hasta la sede del Gobierno provisional polaco en Londres, viaje en el que llevaba ya las pruebas y evidencias del terrible secreto del Holocausto, un grupo de amigos y miembros de la resistencia organizaron una ceremonia de despedida para él, en la que uno de los sacerdotes presentes le dió un escapulario con el Santísimo Cuerpo de Cristo. Karski dejó escrito aquél momento en primera persona:

“El padre Edmund colgó el escapulario en torno a mi cuello, tras haber hablado así: “Aquellos a quienes ha sido conferida la autoridad de la Iglesia me han autorizado para que te obsequie a tí, soldado de Polonia, con el Cuerpo de Cristo, a fin de que lo llesves contigo en tu viaje. Úsalo durante tu periplo. Si se avecina el peligro, puedes tragar este presente. Te protegerá de todo daño y mal”

Karski entendió desde el primer momento que era imposible llevar el Cuerpo de Cristo junto a una cápsula de cianuro para suicidarse en caso de ser capturado por la Gestapo, y desechó por completo el veneno desde antes de su partida. Y jamás lo necesitó, como cuenta él mismo:

“Su regalo me trajo no sólo seguridad, sino también tranquilidad a lo largo de mi viaje. El tesoro que usaba contra mi pecho pareció desprender calidez desde el momento en que partí de Varsovia hasta el día en que me apresuraba por las ruidosas calles de Londres... Durante este viaje, mi vida no estuvo realmente en peligro. Ya en Londres, tan pronto como se me autorizó a salir, fui a la Iglesia polaca próxima a Devonian Road. El padre Ladislav, con quien me confesé, no se mostró encantado con el hecho de que se otorgase permiso a un laico para llevar sobre sí una hostia, pero no criticó abiertamente a los sacerdotes de Varsovia. Abrió el escapulario, tomó la hostia, me dió la comunión y declaró: “Guardaré el escapulario, que colgará junto a la imagen de Nuestra Señora de Czestochowa, como exvoto”.

De este modo, el terrible secreto del Holocausto nazi sobre el pueblo judío viajó hacia Occidente bajo la protección del Santísimo Cuerpo de Cristo. La obra de Karski, con el título “Historia de un estado clandestino”, está disponible por primera vez para el público de lengua española desde el pasado mes de febrero, publicada por la editorial Acantilado.



Monumento a Karski en Georgetown

Alejandro Campoy/ReL

Actualizado 21 marzo 2011

Tomado de Religión en libertad